

Dr. Walter Lehmann

## Monumentos arqueológicos de Méjico y Centro-América

El estudio de los monumentos arqueológicos de Méjico y Centro-América, ofrece un interés particular, porque es el único territorio, por lo que sabemos, donde se encuentran monumentos con fechas, siendo posible transmitir las fechas según nuestro sistema calendario.

Las culturas antiguas de Méjico y Centro-América se iban desarrollando entre dos focos muy distintos y de grandísima importancia: *el primero*, que comprende las culturas de la altiplanicie de Méjico, y *el segundo*, que comprende la cultura Maya de Yucatán y de las repúblicas de Centro-América (Guatemala, Honduras y Salvador). El primero permite la clasificación siguiente:

- a) Un tipo aborigen o sea no mejicano.
- b) Un tipo advenedizo, o sea propiamente mejicano.

La cultura mejicana o sea azteca, que los españoles conquistadores habían encontrado al llegar a Méjico, se había desarrollado sobre culturas mucho más antiguas, que corresponden a la cultura de los autóctonos (los Otomíes), y la cultura Tolteca. El grupo de los autóctonos ofrece restos de una cultura, que puede llamarse *primitiva*.

El tipo primitivo se ha encontrado no solamente en varios lugares de la altiplanicie de Méjico, sino también en otras provincias de Méjico, en Guatemala y Salvador.

Una de las localidades más importantes, donde se ha observado el tipo primitivo, es el Pedregal, en el sur de la capital de Méjico, particularmente en San Angel (Cupilco). Allá han sido excavados objetos de barro junto con esqueletos del hombre en un yacimiento situado bajo

una capa de piedra volcánica, la que también encierra la base de una pirámide de estilo primitivo (pirámide de Soncuicuilco).

Es una pirámide de forma ovalada en troncos sobrepuestos unos sobre otros, compuesta de piedras toscas no talladas. El último tronco Casal mide 10 metros de altura, y como está circunvalada por una erupción volcánica, la pirámide debe pertenecer a tiempos muy remotos en el sentido arqueológico. Probablemente la raíz de esa cultura primitiva pertenece a una época anterior a la inmigración de los Toltecas, cuyo origen lingüístico debe buscarse en el noroeste de Méjico. Según la cronología, conservada por Sahagún, la inmigración de los primeros Toltecas acaeció en el siglo quinto antes de nuestra era cristiana. Se puede sospechar que la pirámide del Pedregal pertenezca por lo menos a esa época arqueológicamente bastante remota y a habitantes todavía primitivos. El tipo primitivo del Pedregal y de otros lugares de la altiplanicie, puede ser atribuído a los autóctonos *Otomíes* del grupo lingüístico. Como los Otomíes siempre vivían cerca de los propios mejicanos inmigrados, se explica por eso el hecho que el tipo primitivo se encuentra en diferentes yacimientos arqueológicos, penetrando en las distintas culturas subsecuentes.

La cultura desarrollada en los países de los autóctonos Nonualcas por los antiguos Toltecas o sea Chichimecas, puede ser considerada como cuna de lo que se llama, generalmente, la cultura de Méjico. Los gérmenes de esta cultura antigua se extendieron a otras naciones circunvecinas, como ser *Tzapotecas* y *Mayas* que, a su vez, transformaron los elementos que recibieron, en estilos propios de ellos.

Después de la llegada de los Proto-Toltecas y de la entrada de los portadores de la cultura antigua Tolteca en la altiplanicie de Méjico, inmigraron, durante muchos siglos, sin conocer hasta hoy exactamente la fecha del principio de aquel nuevo movimiento, diferentes tribus *Nahuatlacas*, o sea *Mejicanas* en un sentido más estrecho, con otro culto distinto. Hay una diferencia bien caracterizada entre los idiomas toltecas o sea pipiles y los de los Nahuatlacas, ofreciendo los primeros el sonido *t* en lugar del *tl* de los últimos.

El miembro más reciente de los Nahuatlacas fueron los *Aztecas*. El gran centro de la verdadera cultura mejicana-pre-azteca, que se puede decir tolteca, ha sido *Teotihuacan*.

Las grandiosas ruinas de *Teotihuacan* se encuentran en el valle de Teotihuacan, situadas en el norte de la capital en una distancia de algunos 40 kilómetros, y cubren en su totalidad una superficie muy extensa, correspondiente a una verdadera gran metrópoli antigua. Las ruinas mismas, pirámides, templos, tumbas y otros edificios, deben pertenecer a tiempos remotos y anteriores a la época de los Aztecas históricos, los cuales atribuyen la construcción de Teotihuacan a otros pueblos protohistóricos, unas veces a los Toltecas, otras veces a los Totonacos.

La palabra Teotihuacan significa «lugar de los dedicados» (teo-ti-

hua-can), lo que puede referirse, sea a la leyenda antigua del origen de un nuevo culto (del sol anual y del lucero), o sea al enterramiento de reyes pontificales en Teotihuacan.

Sin duda ninguna, las construcciones erigidas en Teotihuacan deben haber formado en tiempos pasados no sólo un centro importantísimo de religión y de cultura, sino el centro normativo y canónico. El señor Gamio no vacila en atribuir la construcción de Teotihuacan a los Toltecas, lo mismo que el Dr. Tozzer de la Harvard University (Boston). Como el nombre de los Toltecas se deriva de Tollan, debería corresponder el nombre de Tollan a Teotihuacan. Eso, efectivamente, es verdad. En textos aztecas, conservados en el Archivo del Vaticano, que tratan de la conversión de los sacerdotes mejicanos, iniciado por los doce frailes, se encuentra la ecuación tan importante de Tollan y de Teotihuacan. Tullan vapalcalco xuchatlapan, tamoachami, youalli, ycham teutiucam, *q-d.* Tollan en el lugar de los postes, en la región del agua de las flores, en la casa del origen, la casa de la noche Teo-ti-huacan. Aquí no se trata del lugar Tula, cuyas ruinas ofrecen un parentesco estrecho con las de Teotihuacan, sino del imperio Tolteca con su centro Teotihuacan.

Las ruinas de Teotihuacan incluyen la pirámide llamada de la *Luna* en el norte, la pirámide colosal llamada del *Sol*, al lado oriental de la Vía Sacra, muchos edificios a ambos lados del llamado «Camino de los Muertos» y la enorme construcción de la «Ciudadela» con el templo llamado de Quetzalcoatl, descubierto por el señor Gamio. Según las investigaciones realizadas por los sabios exploradores mejicanos y otros, las construcciones arquitectónicas en Teotihuacan pertenecen a diferentes tiempos.

El templo de Agricultura, o sea de los frescos, indica por lo menos tres épocas de construcción bien distinguibles, y diferentes tipos de pinturas murales muy notables. En las paredes de la fachada occidental he observado frescos pintados los unos sobre los otros en diferentes tiempos y estilos, siendo las pinturas de las plantas acuáticas más recientes que los dibujos de bocinas de conchas marinas y otros dibujos de semillas. Las plantas acuáticas se repiten también en los hermosos relieves Mayas de estuco en el Palacio principal de Palenque (Chiapas) y en los no menos bellos relieves neotoltecas de piedra en Chichenitza (Yucatán). Como la escalera del Palacio principal de Palenque lleva una fecha que corresponde al tercer cuarto del siglo 12 de nuestra era, se obtiene así la posibilidad de atribuir los frescos de las plantas acuáticas del templo de Agricultura de Teotihuacan a una época determinada.

Varios edificios de Teotihuacan han sido alargados en el transcurso del tiempo, unas veces mediante yuxtaposición de diferentes capas alrededor de un núcleo antiguo, otras veces mediante supraposición de construcciones nuevas encima de edificios más antiguos y rellenados, para ganar un otro nivel como es el caso en los llamados subterráneos. Estos subterráneos han sido excavados por el señor Reygadas y Vertiz

y contienen por ejemplo un templito cuyos muros están pintados con ornamentos en forma de volutas semejantes al estilo Totonaco.

En cuanto a las estatuas de obra monumental teotihuacana, sólo algunas hasta hoy se han conservado, como ser las que muy probablemente pertenecían a los santuarios de las pirámides de la Luna y del Sol en Teotihuacan mismo y la estatua colosal de Coatlican.

La fachada del templo de Quetzalcoatl en la Ciudadela, admirablemente bien conservada, muestra un estilo bastante nuevo, tal vez ya influido por elementos nahuatlacos, que en la historia de Cholula desempeñan un rol importante. Se ven en la referida fachada cabezas colosales labradas de bloques de piedra, que representan máscaras del Tlaloc. Dios de las lluvias, según la tradición midica «el amigo y pariente de Quetzalcoatl». y de un reptil monstruoso, cuyos ojos encierran todavía las obsidianas redondas encontradas en anillos blancos. En los relieves de la base de la pirámide se encuentran entre las encorvaduras de culebras emplumadas las representaciones muy exactas de tres clases de conchas marinas.

Las artes aplicadas de teotihuacan ofrecen esculturas arcaicas de piedra volcánica, obras de nefrita, obsidiana, de concha, de barro cocido, etc.

Entre las esculturas de piedra se hallan fragmentos de columnas y de otras partes arquitectónicas de templos y edificios, braceros característicos en forma del dios viejo sentado en rodillas y llevando un receptáculo encima de la cabeza.

Las obras de nefrita y de otras piedras escogidas representan máscaras humanas en trabajos muy artísticos, cuentas en forma de perlas, de adornos de las orejas, del labio y de la nariz. Las máscaras referidas demuestran una formación anatómica particular y expresiva en la curvatura del labio superior.

Entre los objetos de concha marinas sobresalen algunas trompetas de caracoles grandes encontradas en la casa de los sacerdotes de Teotihuaca y cubiertas de dibujos abigarrados sobre estuco blanco. Estos dibujos arcaicos contienen los números sagrados «9» y «12», siendo en ellos el número cinco ya indicado por la línea recta como es el caso también de la escritura tzapoteca y maya. Las mismas trompetas que tenían un uso ritual en el servicio de los sacerdotes se encuentran pintadas en un fresco de la pared oriental del templo de agricultura, combinadas, a su vez, con volutas estilizadas y adornadas con flores para designar el canto. Se puede probar, cotejando las diferentes obras del arte mejicano, que aquel símbolo del canto tiene el significado originario y claro en el arte teotihuacano y que, por ejemplo, las volutas totonacas han sido derivadas secundariamente.

Admirable es la cerámica de Teotihuacan, que ofrece muy diferentes técnicas y formas, con predominación de los trípodes. Lo más importante es aquella alfarería verdaderamente tolteca que he encontrado en el Teo-

panacazco debajo de un yacimiento de estuco. Esta alfarería se sirve de los colores verde, blanco, amarillo y colorado con contornos negros. Aquellos colores corresponden a los de los cuatro edificios de ayuno de Quetzalcoatl mentados en el texto azteca escrito por Sahagun, conservado en la Biblioteca de Florencia. Como estos edificios de Quetzalcoatl, según el texto referido, están asociados con las direcciones respectivas del Occidente, Sur, Oriente y Norte, que da un turno lunar, se entiende a la vez la diferencia profunda que existe entre la alfarería tolteca, ya mentada por el mismo Sahagun, con sus colores de un turno sagrado lunar, y la cerámica posterior que ya no emplea más el verde turquesa de la cultura arcaica de Teotihuacan. El empleo del color verde-turquesa, como ya he observado en el año 1909, es un criterio arqueológico de suma importancia en cuanto a las exteriorizaciones artísticas de las antiguas culturas mejicanas.

Existe una vinculación más o menos estrecha entre esta alfarería teotihuacana con la de los Estados de Tepic y Zacatecas en Méjico, ofreciendo la cerámica fina por ejemplo de Totoate y de Chalchihuites una técnica «cloisonné» en representaciones geométricas, y antropomorfas. En cuanto al estilo geométrico, su parentesco con el estilo protogonal de la cultura de los antiguos pueblos de Arizona y de Nuevo Méjico es evidente.

Parece que el estilo geométrico, sencillamente pintado, de los pueblos o sea «Postbasketmakers», juntándose con la técnica anterior de los Basketmakers, originó la alfarería llamada «cloisonné» y que los contornos negros de la alfarería tolteca de Teotihuacan representan el resto de técnica cloisonné. Hasta hoy en el territorio de los pueblos (en Pueblo Bonito) solamente dos tiestos de la cerámica con la dicha técnica tolteca de Teotihuacan se han encontrado, que, tal vez por comercio han llegado por allá y prueban una relación existente en cierta época entre las culturas de los pueblos con los de la altiplanicie de Méjico, habiendo sido los intermediarios probablemente los antiguos Pimas y Sonoras.

Otros vasos muy lindos de estilo tolteca se han encontrado en Teotihuacan como por ejemplo el vaso decorado con flores y mariposas, que se conserva en el Museo Nacional de Méjico. La mariposa aparece también en un plato cloisonné de Totoate (Zacatecas) y desempaña un papel importante, sea en el culto de los Toltecas como ofrenda, sea en los conceptos místicos de los mejicanos, como Itz-papotlot (=mariposa obsesiana). Otro fragmento de un vaso de barro fragmentario, pero también de gran importancia, porque es la única conocida de esa clase, ha sido encontrado hace muchos años por Désiré Charnayx, un francés entusiasta, que ha hecho las primeras excavaciones. El original se encuentra ahora en París en el Trocadero. La representación del vaso es muy curiosa; se ve un hombre que lleva en una mano un bastón y en la otra una bola pequeña para tirar. Está cazando a un pájaro Quetzal con plumas largas, que está posado en un árbol con hojas y frutas.

Es un pájaro que no vive en la altiplanicie, sino en un clima más suave. Por muchos otros detalles de la historia antigua, se puede suponer que la cuña verdadera de la cultura de Teotihuacan ha sido un territorio más bajo que la altiplanicie. En algunos vasos y adornos teotihuacanos de barro, se observa ya en las formas arcaicas, símbolos precursores de los jeroglíficos mayas. Uno de aquellos símbolos, asociado en un sello del Museo de Teotihuacan, a la luna y al mono, he descubierto como intercalado en el interior de un símbolo que corresponde al jeroglífico «tun» (año redondo) de los Mayas. Aquel símbolo intermediario de los conceptos hieráticos de los Teotihuacanos y Mayas se encuentra en una inscripción de piedra hallada por el señor Frans Blom en el Estado de Veracruz.

La cultura *nahuatlaca*, incluyendo a su vez la de los *Aztecas*, los que, según su tradición conservada en el códice Boturini y en el códice «1576» de la Biblioteca Nacional de París, inmigraron desde *Aztlán* en el valle de Méjico en el siglo XII, está radicada en una cultura más antigua atribuible a la de los Toltecas. Parece cierto, que los Nahuatlacos o mejicanos que hablaban y hablan el Nahuatl, habían ocupado su nuevo territorio en varias migraciones mezclándose, sea con los descendientes toltecas, sea con los propios autóctonos. Estudiando los himnos aztecas apuntados por Sahagun dedicados a las diferentes divinidades de su panteón, se observa el hecho que ofrecen un lenguaje bastante más antiguo que el Nahuatl hablado en tiempo de la llegada de los conquistadores castellanos. El centro de la cultura azteca, lo formó *Tezcoco* y llama mucho la atención de que las célebres poesías del Rey Nezahualcoyotl originariamente han sido compuestas en lenguas Otomí, como lo comprueba un fragmento conservado por Ternaux Compans. Según la tradición tezcocana, la llegada de los Nahuatlacas pertenece ya a tiempos remotos, en todo caso anterior a la de la fundación legendaria de Méjico. Tenochtitlan que, según la mayoría de los autores, tuvo lugar en el primer cuarto del siglo XIV. Más antiguo que Méjico-Tenochtitlan fué Méjico-Tlatelolco según se manifiesta en el texto azteca del manuscrito conservado en «22» de la Biblioteca Nacional de París. Más antigua fué la historia de Colhuacan que desempeña el papel de una verdadera metrópoli del Méjico-Tenochtitlan. La lista de los reyes de Colhuacan corresponde exactamente con la de los reyes toltecas, sea neo-toltecas. Parece seguro por eso y por otras circunstancias que los Nahuatlacas durante muchos siglos se mezclaron con elementos más antiguos existentes particularmente en el valle de Méjico, que la cultura neo-tolteca recibió influjos nahuatlacos y que la cultura nahuatlaca se estableció sobre la de los Toltecas. Es posible que la cultura neotolteca misma se originó en la mezcla de restos de elementos antiguos toltecas bajo la influencia nahuatlaca. Después de la destrucción política de los neo-toltecas en el siglo II de nuestra era, los Nahuatlacas ganaron paulatinamente más y más poderío, hasta que los aztecas, bajo el reino de su cuarto rey Itzcoatl, podían establecer un verdadero nuevo dominio.

La diferencia cultural de los Nahuatlacas y de los antiguos Toltecas es muy grande. Los Nahuatlacas, sobre todo los Aztecas, introdujeron un nuevo culto sangriento o con sacrificios humanos dedicados principalmente al sol, mientras que el culto anterior de los Toltecas había sido sin sacrificios humanos. Se puede comprobar que el culto antiguo de los Toltecas correspondía a un culto lunar. Sin duda ninguna, había habido en Méjico, en el transcurso de los tiempos, un cambio profundo de los conceptos del mundo, pasando de un sistema antiguo lunar a otros sistemas solares. Cambiáronse, por ello, también los turnos sagrados de las direcciones y de los colores asociados; se introdujo el culto de Quetzalcoatl I acatl como representante guerrero de la estrella de la madrugada, y el culto solar de Huitzilopochtli de los Aztecas. Es interesante que el mismo cambio de conceptos tuvo lugar en Yucatán, según documentos completamente independientes de la tradición del valle de Méjico. Los documentos yucatecos hablan de un nuevo culto sagrado, introducido por Kukulcan, desde el siglo VI hasta el siglo VIII. Antes del culto sangriento de los ídolos introducido por Kukulcan, que corresponde al Quetzalcoatl I Acatl de los mejicanos, hubo el culto de Itzamna, que debe corresponder a una forma lunar de otro Quetzalcoatl de la época de los Antiguos-Toltecas. Ya hoy se puede decir que el sistema calendárico del tonalamatl, pertenece a una cultura muy antigua, que se trasladó a los Tzapotecas y Mayas de una misma cuna. Esta antigua cultura inventó el calendario del sistema, al que llamó sistema Cipactli. En tiempos posteriores siguió otro sistema, dando preferencia al sistema calendárico, al que llamó sistema Acatl. Este sistema se encuentra ya entre los Nicaraopipiles, que, más o menos a los mil años de nuestra era, habían emigrado desde Cholula hasta Nicaragua. La base del calendario Maya de las inscripciones en piedra y del Codice Dresdense, depende también del sistema acatl, fijando la fecha 4 ahau al 8 día del uinal cumku. La posición de aquella fecha 4 ahau en el octavo día se explica solamente por un cambio al sistema acatl. Aquel cambio debe de ser, a su vez, ya muy antiguo por ser la inscripción de la Piedra Herrera (Guatemala) perteneciente al fin del siglo VI de nuestra era. Según la cronología de los Anales de Colhuacan y de Méjico, el turno de los 4 años hubiera sido inventado en el año 323 después de Cristo. De la época de los Aztecas existen muchos monumentos de piedra y varios restos de templos. En la capital misma, destruida por completo por los conquistadores españoles, se han conservado sólo los fundamentos de algunas templos. Los que se han descubierto en la calle Santa Teresa, cerca de la catedral, pertenecen a diferentes épocas de construcción. Es notable que allí se encuentren cabezas grandes de culebras esculpidas en piedra muy semejantes a las cabezas encontradas en Chitchenitzá. Se sabe por los anales antiguos que los templos nahuatlacas han sido ensanchados. La arqueología lo comprueba como se ve por las pirámides de Cuernavaca y de Tenayuca, ofreciendo

la de Tanayuca según las excavaciones realizadas por el señor Reygadas y Vertiz, construcciones que pertenecen a cuatro distintas épocas.

Los monumentos aztecas que ofrecen fechas históricas o que pueden ser atribuidos directamente a la historia, son bastante raros. Como los más célebres, cito aquí la piedra conmemorativa de la construcción del Templo de Méjico y el llamado «calendario» azteca. En el centro del último monumento colosal se ve la cara del Dios del sol, las cuatro edades del mundo y algunas otras fechas corresponden a las cuatro direcciones cardíacas del mundo, después siguen los veinte días, elementos más característicos del calendario de los mejicanos antiguos y que se encuentran como cosa común en las otras naciones circunvecinas.

A la misma época pertenece la piedra del sacrificio gladiatorio, mostrando guerreros y personas de otros lugares circunvecinos, con los jeroglíficos de ciudades que han sido conquistadas por los reyes aztecas, dando una sobrevista de la extensión del imperio en esa época.

La estatua monstruosa gigantesca de la Diosa Coatlicue, que se caracteriza por los detalles siguientes: falta la cabeza y en su lugar salen dos culebras cuyas cabezas se reúnen en la lengua repartida, el collar de la figura está formado por manos cortadas y por corazones de hombres sacados por el pecho.

Muy hermosa es la cabeza de la diosa Coyolxauhqui con el emblema de sonajas de oro en las mejillas, una de las representaciones más bellas que se encuentran en la última época pagana de los aztecas.